

negro, Servia y Grecia solo de un modo muy limitado podían ser destinadas á reforzar los puntos amenazados de Bulgaria; y finalmente, que la frontera asiática debía ser defendida por un ejército especial, preciso es confesar que, no quedando para el ejército activo apenas 100,000 hombres, las fuerzas turcas eran sobrado débiles para hacer frente al poderoso enemigo que procedente del Norte iba á atacarlas. Abdul-Kerim, que con sus 71 años había perdido una gran parte de su antigua energía, se fió de Achmed Eyub Bajá, jefe del ejército del Danubio, que debía su rápido encumbramiento especialmente á sus victorias conseguidas sobre las tribus árabes del Yemen, pero á quien faltaban conocimientos tácticos y resolución. Por otra parte, Abdul-Kerim estaba desde un principio convencido de la insuficiencia de sus fuerzas y pedía con insistencia refuerzos á la Puerta, la cual á consecuencia de la funesta administración de los últimos años, de las sangrientas sediciones y de los armamentos contra Rusia, se hallaba imposibilitada de arbitrar nuevos recursos. Las levas en masa y las excitaciones al servicio voluntario dieron escasos resultados. Los representantes de las municipalidades cristianas se declararon contra el servicio forzoso de los cristianos; y mientras en Rusia la nobleza y el pueblo daban pruebas de la mayor abnegación, la emperatriz se ponía al frente de los servicios de sanidad, algunos particulares enviaban al teatro de la guerra trenes enteros con donativos de toda especie y el imperio de los czares parecía hallarse en plena cruzada, en Constantinopla las donaciones voluntarias eran extraordinariamente pobres, á pesar de haberse hecho proclamar el sultan defensor de la fe. La escasez de dinero en el Estado había llegado á su grado máximo; para procurarse numerario intentóse un empréstito en París y en Londres, pero despues de la bancarota ocurrida recientemente, ya era de prever que el empréstito fracasaría. En la cámara de diputados recientemente creada en Turquía ocurrió una memorable escena, que, aun cuando el imperio otomano no estaba en conjunto bastante preparado para el régimen parlamentario, demostró por lo menos que algunos elementos estaban perfectamente convencidos de su decadencia. En una sesión, la celebrada en 12 de mayo, Yenecheherli-Zadeh, diputado por Esmirna, dió pruebas de que la oratoria griega y el deseo de lucha no habían muerto todavía en aquella porción floreciente del Asia Menor, cuando dirigiéndose al banco de los ministros, dijo: «Os hemos dado hasta nuestra última para, y todos nuestros hijos están en la frontera haciéndose matar por vosotros. ¿Qué hacen los vuestros y qué haceis vosotros mismos? ¿A cuál de vuestros lujos habeis renunciado desde que nuestras extenuadas provincias carecen de pan por culpa de vuestras criminales dilapidaciones? Ajenos por completo á los dolores de la patria, haceis ostentacion de vuestra pereza paseándola en dorados carruajes, y no dais ni vuestros caudales ni vuestra sangre para salvarnos. ¡Sobre nosotros todas las cargas, para vosotros todos los placeres!»

á 216; este órgano oficial francés, de completa conformidad con Hartmann, dice que los datos numéricos relativos al ejército turco son sumamente inciertos. El ejército otomano no se dividía permanentemente en cuerpos de ejército, divisiones y brigadas, presentando grupos variables é irregulares que, por regla general, solo podían descomponerse por el número de batallones, escuadrones y baterías, no siempre con las mismas dotaciones. A esto debemos añadir que al estallar la guerra el ejército turco se encontraba en un estado de dislocación ajustado á necesidades legítimas unas y mal estimadas otras. Respecto de la fuerza numérica y de la organización (puramente teórica) del ejército ruso en aquel tiempo, véase la interesantísima obra redactada en presencia de datos oficiales: *Las fuerzas militares de Rusia*, por el capitán Weil, París, 1880, y la *Estadística general del ejército ruso en 1876 y 1877*, en *La guerra de Oriente de 1877 á 1878*, por un táctico, cuaderno 3, páginas 540 á 594.

El presidente del parlamento, que intentó defender á las clases elevadas, hubo al fin de confesar, teniendo en cuenta la opinión general de la cámara, que solo algunos pobres pescadores y remeros habían entregado sus miserables ahorros. Entonces el propio diputado dió las gracias en nombre de la patria á aquellos infelices y encarándose con los ministros añadió: «¡Llevad vuestro oro y vuestras joyas á la Casa de Moneda! Por lo que á nosotros hace, entregaremos hasta nuestro último céntimo á condicion de que no pase por vuestras manos y de que nos sea dado vigilar el empleo de los últimos recursos que nos quedan.» Explosiones de esta clase, por muy justificadas que estuvieran, constituían un funesto presagio para la subsistencia de la constitucion otomana.

CAPITULO XLIII

CAMPAÑA DE LOS RUSOS EN ARMENIA

Division del ejército en cuatro columnas. — Primeras hostilidades y fracaso de los buques de guerra turcos contra la columna de Rion. — Tentativa de sublevación en el Cáucaso. — Toma de Bayazid por la columna de Erivan. — Toma de Ardahan por la columna de Ayaltzik. — Agitación producida por la toma de Bayazid y de Ardahan en Constantinopla, donde se declara el estado de sitio. — Expedición de la columna de Alexandropol contra Kars. — Posición estratégica de Mukhtar-Bajá en Siwin. — Derrota de los rusos en Siwin y retirada del general Loris-Melikof. — Retirada del general Tergukasof, que pasa nuevamente la frontera para hacer levantar el sitio de la ciudadela de Bayazid.

Al estallar la guerra encontrábanse en Asia 120,000 rusos enfrente de fuerzas turcas un tanto inferiores (1). Como gobernador de Tiflis, ejercía allí el mando supremo, incluso en asuntos militares, el hermano menor del czar, el gran duque Miguel Nicolaievitch, y tenía el mando del ejército el general Loris-Melikof, oriundo de Armenia y famoso por sus hechos en anteriores campañas.

El teatro de la guerra en Armenia ofrecía grandes dificultades á las tropas beligerantes, así por su terreno montañoso y cortado por profundas simas, como por sus condiciones climatológicas, en extremo variables de un punto á otro.

(1) Según la relación antes consignada de las tropas turcas de Asia, la cifra de éstas se elevaba á 120,000 hombres, pero hay que tener en cuenta que una parte de ellas no estaba inmediatamente en la frontera rusa. La cifra de 75,000 que Sarauf (pág. 41) atribuye al contingente turco en Armenia, es, sin embargo, demasiado baja; Lecomte, tomo II, página 322, parece aproximarse más á la verdad estimándola en 120,000. Hussein-Avni-Bajá, que en 1869 emprendió la reorganización general del ejército otomano (la ley correspondiente es de 22 de junio de aquel año), propuso, en el plan que presentó al sultan Abdul-Aziz, un ejército de 150,000 hombres para la Anatolia. Véase su memoria en *El ejército otomano*, por Zboinski, París, 1877, págs. 13 á 19. Este oficial de artillería belga, que durante algun tiempo fué profesor de la Escuela Militar de Constantinopla, estima el conjunto de las fuerzas militares turcas en 800,000 hombres, con 150,000 caballos y 318 baterías, con 1,994 piezas de campaña. Este cálculo fantástico explica en parte la altanería del gobierno turco de entonces. Ubicini, generalmente más fidedigno, en su *Estado presente del imperio otomano*, París, 1876, páginas 178 á 180, dice que todo el ejército turco, puestos en pie de guerra todos los contingentes de nizames y redifes, solo constaba de 311,584 hombres, y aun para llegar á esta cifra se contaban 82,000 entre bachi-buzuks, espahis, egipcios y tunecinos. El ejército ruso destinado á la campaña asiática se componía de los granaderos del Cáucaso (Muravof II), de la 19.^a división de infantería (Kamarof II), de las 20.^a (Heimann), 21.^a (Petrof), 38.^a (Tergukasof), 39.^a (Dewel) y 41.^a (Okloboschio); de los dragones del Cáucaso (Toulouse-Lantrec), de los cosacos del Cáucaso (Chemereyef), de una brigada de tiradores del Cáucaso y de una brigada de zapadores y cosacos de Kuban y de Tereck. Estas fuerzas no estaban divididas en cuerpos de ejército como las destinadas á la campaña europea, y sus mandos en el curso de las operaciones sufrieron muchos cambios.

Los caminos, no solo los de las montañas, sino tambien los de las llanuras, yacían desde hacia siglos poco menos que abandonados y reducíanse casi únicamente á las antiguas vías de las caravanas, de modo que apenas podían ser utilizados en el arrastre de la artillería. A estas circunstancias debe atribuirse el hecho de que el ejército ruso casi no pudiera apartarse en sus operaciones en Armenia de la estrategia seguida en sus anteriores guerras. El día 24 de abril los rusos penetraron en el territorio turco divididos en cuatro columnas, que á su vez formaron un grupo principal y otro auxiliar: este último, designado con el nombre de columna de Rion, debía operar en las costas del mar Negro, á las órdenes del general Okloboschio, para contener al ejército turco que en Batum mandaba Hassan-Bajá, y destacar al propio tiempo algunas fuerzas contra la fortaleza de Ardahan. Mientras este grupo se mantenía en un principio más bien á la defensiva, el grupo principal, compuesto de las columnas Ayaltzj (general Dewel), Alexandropol (general Loris-Melikof) y Erivan (general Tergukasof), tomó la ofensiva teniendo por objetivo la plaza fuerte de Kars. Este ejército tenía desde Batum á Bayazid un frente de 360 kilómetros y era, como el de los turcos, demasiado débil para conseguir triunfos decisivos. Como la plaza de Kars, situada en una altura de 5,802 piés, aunque dotada entonces de guarnición escasa era muy difícil de expugnar á causa de los doce fuertes, recientemente construidos, que la rodeaban y podía además recibir, entre otros, refuerzos de Ardahan, Loris-Melikof se había propuesto apoderarse cuanto antes de esta última. El mismo día de la declaración de guerra, el 24 de abril, rompiéronse las hostilidades en el territorio asiático, bombardeando los turcos con sus acorazados el fuerte de San Nicolás, la ciudad de Poti, donde los rusos habían acumulado los víveres para las columnas que debían operar contra Batum, y otros puntos. Estas empresas, realizadas sin plan fijo y sin energía, no dieron resultado alguno: los buques de guerra turcos desaparecieron de repente, cuando los rusos creían que podrían causar grandes daños á las columnas que marchaban sobre Batum, y no volvieron á presentarse hasta el bombardeo de Sukum-Kalé, que tuvo efecto el día 10 de mayo. Gracias á las medidas adoptadas por Rusia, fracasó tambien la tentativa de excitar contra esta potencia á la población del Cáucaso y apoyar su rebelión con hombres y municiones, como así se hizo desde Sukum-Kalé. Esto no obstante, la sedición no quedó completamente sofocada hasta fines de otoño.

La columna de Erivan, que formaba el ala izquierda rusa, marchó inmediatamente sobre Bayazid, plaza donde los turcos tenían muy escasa guarnición, pues estaban convencidos de que el camino entre el grande y el pequeño Ararat era inaccesible para un ejército invasor. Pero no sabían que al Oeste del desfiladero del Ararat existía otro camino que los rusos habían mandado construir hacia tiempo y por el cual podía pasar hasta la artillería. Cuando Philipof, coronel del estado mayor de Tergukasof, llegó en la mañana del 30 de abril hasta muy cerca de Bayazid con dos sotnias de cosacos, apenas encontró fortificaciones avanzadas y la guarnición, compuesta de 2,000 hombres y mandada por Alí Kiamil-Bajá, se retiró sin hacer la menor resistencia. El general Tergukasof avanzó entonces sobre la plaza, cuyos habitantes se rindieron á discreción, dispuso que se repararan las fortificaciones y se nombró comandante militar de la ciudad al teniente coronel Kowalewski.

Mucho más importante fué la toma de Ardahan, sobre la cual había marchado inmediatamente el cuerpo de Ayaltzj. Cuando Loris-Melikof, que con el grueso de sus fuerzas había salido de Alexandropol en dirección á Saim, se conven-

ció de que las tropas de Dewel eran insuficientes para aquella empresa, reforzólas con la división mandada por el general Heimann, marchando entonces los dos grupos separadamente contra la plaza, en la que Hussein-Sabri-Bajá disponía de doce batallones y de un número de cañones relativamente grande. Dueños los rusos del campamento atrincherado que delante de la ciudad se extendía, Loris Melikof dispuso el bombardeo general para el 17 de mayo. La eficacia de esta operación fué tanta que los turcos empezaron á retirarse al interior de la plaza, no obstante lo cual continuó la lucha en las calles hasta que la columna de asalto se unió á las tropas de Heimann. A las ocho de la noche el general en jefe pudo telegrafiar á Tiflis: «Las fortifi-



El general Gurko

caciones avanzadas de Ardahan, su material de guerra, sesenta cañones, inmensas cantidades de víveres, el campamento atrincherado y la ciudadela están en poder de Su Majestad Imperial.» Las pérdidas de los rusos fueron de 48 muertos y 248 heridos de la columna de Heimann, y 20 muertos y 94 heridos en la de Dewel; en las dos columnas solo quedó ileso un oficial, resultando 10 heridos. Las de los turcos fueron mucho mayores, habiéndose elevado, según informes rusos, á 1,750 por lo menos el número de sus bajas; unos mil turcos, entre ellos el general de brigada Alí-Bajá, quedaron prisioneros. El número de cañones y de armas de todas clases que cayeron en poder de los rusos fué mucho mayor de lo que éstos podían al principio imaginar (1).

La rendición de Bayazid y de Ardahan produjo una verdadera tempestad en Constantinopla, pues con la toma de la última de estas dos plazas podían los rusos marchar sin obstáculo sobre Kars y aislar á ésta de Batum y de Erzerum. El ministro de la Guerra Redif-Bajá fué acusado en alta voz de negligencia suma y censurado por haber confiado tan importante plaza á un hombre á quien solo las intrigas habían elevado al puesto de general y que era muy poco entendido en asuntos militares. El día 24 de mayo se verificó en la capital de Turquía una numerosa manifestación de mollahs y de softas, los cuales nombraron una comisión compuesta de seis individuos oriundos de Ardahan que se presentó en la

(1) *La guerra de Oriente*, por un táctico, cuaderno décimo, página 137.

cámara de diputados exigiendo cuentas de lo sucedido y la dimision de Redif Bajá y de Mahamud Damat, este último casado con una hija de Abdul-Medyid, gran maestre de artillería y hombre que ejercía decisiva influencia en la direccion de la guerra. Ajmed Befik, presidente de la cámara, contestó á esta diputacion de la manera mas tranquilizadora posible; pero despues de la sesion celebróse un consejo de ministros que dió por resultado la declaracion del estado de sitio y la orden de un desarme general, medidas tanto mas necesarias, al parecer, cuanto que el pueblo, reunido en tumultuosos grupos, pedia sin rebozo el regreso de Midhat-Bajá, y que una parte de los habitantes de Constantinopla empezaba á huir de la capital.

A las poco tranquilizadoras noticias al principio recibidas del teatro de la guerra, sucedieron muy pronto otras que llevaron á Constantinopla alguna calma, por desgracia no mas que pasajera. El general en jefe Loris Melikof encontrábase, como recordaremos, á fines de abril en Saim, punto distante unos 20 kilómetros de Kars: allí estableció su cuartel general, instaló una comunicacion telegráfica con Tiflis, dió orden á la pesada artillería de sitio que estaba en Alexandropol de que avanzara y mandó fortificar el campamento por el coronel de ingenieros Bulmering, organizando al propio tiempo con 27 sotnías de cosacos y diez y seis cañones una columna volante que se alejó en direccion del Sur, desde Kars, hasta una distancia de 100 kilómetros del campamento del cuerpo principal, y cortó las comunicaciones y la línea telegráfica entre Kars y Erzerum. El día 24 de mayo llegaron al campamento de Saim las tropas que con la toma de Ardahan habian quedado libres para dedicarse á otras operaciones, pudiendo entonces pensarse otra vez seriamente en el sitio de Kars. Hubo, sin embargo, que esperar para ello la llegada de la artillería de sitio, que debía verificarse por todo el día 12 de junio. El gran duque Miguel y Loris-Melikof vigilaron desde Mazra, al Sur de Saim, el emplazamiento de las piezas de sitio. Mukhtar-Bajá, temiendo ser encerrado en Kars, habíase retirado á Erzerum y una parte de sus tropas estableció un campamento fortificado en Siwin, entre aquella ciudad y Kars. Como esta posicion envolvia para el ejército ruso que desde el Sur y el Norte sitiaba á Kars el peligro de verse atacado por la espalda, Loris-Melikof vióse en la necesidad de atacar al general turco, teniendo para ello que privarse del auxilio que en el sitio podian prestarle las tropas de Heimann, con lo cual el ataque desde el Norte quedó únicamente al cuidado del cuerpo de Dewel. Este ataque se emprendió con un fuego nutrido, pero insuficiente, y rechazando frecuentes salidas de los sitiados desde el 17 de junio al 8 de julio. Contenía el campamento de Siwin unos 15,000 hombres, mandados nominalmente por el general Ismail-Bajá y en realidad por el húngaro José Kollmann, entonces llamado Feizi-Bajá, que se dividian en 20 batallones de infantería y dos regimientos de caballería y disponian tan solo de diez y ocho cañones. A unos 20 kilómetros de Delibaba habia, sin embargo, igual número de fuerzas á las órdenes de Mukhtar-Bajá. Estos dos ejércitos tenian la mision de acudir al auxilio de Kars, por un lado, y por otro de impedir toda comunicacion entre Tergukasof y la columna principal rusa, comunicacion que habria sido un peligro para la misma Erzerum. Loris-Melikof recibió un parte de Tergukasof, fechado en 23 de junio, en el que este general decia que, hallándose escaso de municiones, temia verse atacado seriamente por Mukhtar-Bajá, cuyas avanzadas habia derrotado; en vista de lo cual el general en jefe, á fin de librar á su colega del general turco, dió orden á Heimann de que atacara á éste en Siwin. Los turcos habíanse situado en este punto en una colina y las posiciones que allí ocupaban delante de los rusos que avanza-

ban eran tan ventajosas, que todo ataque de frente se hacia imposible: en su consecuencia Heimann ordenó al príncipe Chawchawadse que con dos regimientos de dragones, diez y ocho sotnías de cosacos y algunas baterías montadas envolviere el flanco derecho de los turcos, para dificultarles toda accion desde Delibaba. Simultáneamente, tres baterías reforzadas por el regimiento 13 de granaderos debian colocarse enfrente del ala izquierda de los turcos, mientras el regimiento 16 de granaderos y una batería atacaban el ala derecha. El ataque del frente quedaba encomendado á dos regimientos y á una batería, permaneciendo de reserva tres regimientos de cosacos. En la tarde del 25 de julio inició el fuego la batería que se apoyaba en el regimiento 16 de granaderos: dos batallones de éste arrojaron á los turcos de las trincheras del ala derecha, pero una vez allí viéronse detenidos por un barranco intransitable. Los dos regimientos destinados á atacar el centro de los turcos, despues de un fuego previo de artillería y á costa de los mas extraordinarios esfuerzos, consiguieron penetrar en la primera y segunda línea de trincheras; pero al fin fueron recibidos con un fuego tan espantoso y hecho tan de cerca, que hubieron de replegarse á las primeras trincheras. Despues de estos fracasos intentóse envolver con dos batallones del regimiento 13 de granaderos el ala izquierda de los turcos, movimiento que la caballería de estos pudo impedir con una magnífica carga. El general Chawchawadse, que por las condiciones del terreno solo muy lentamente habia podido aproximarse al enemigo, manifestó por la noche que se hallaba imposibilitado de emprender un ataque. Los generales rusos comprendieron demasiado tarde que sus fuerzas eran insuficientes; en este combate sufrieron las primeras pérdidas importantes de la campaña, pues que entre muertos y heridos perdieron 860 soldados y 37 oficiales. Entonces, de acuerdo con el gran duque Miguel, se dispuso la retirada general y se aplazó la reanudacion de la campaña hasta la llegada de los refuerzos necesarios. El general Heimann permaneció hasta el 28 de junio en Miltidys, al Este de Siwin, y despues avanzó poco á poco para proteger la retirada del material de guerra reunido delante de Kars. El día 10 de julio, el grueso de las fuerzas de Loris-Melikof hallábase nuevamente en Alexandropol. El general Tergukasof con la columna de Erivan habíase encaminado, despues de la toma de Bayazid, hácia Erzerum, y el día 14 de mayo llevaba recorridos 62 kilómetros y llegaba al antiguo convento armenio Surp-Organes, donde instaló un almacén y un hospital. El 9 de junio sus avanzadas estaban en Seidejkan y el 11 recibia orden de atacar á Delibaba, donde, como recordaremos, se encontraba Mukhtar-Bajá, á quien habia que impedir que acudiera al auxilio de Kars. Tergukasof, á pesar del número relativamente escaso de sus tropas, se atrevió á atacar el campamento turco, situado en una altura, empeñando el 16 de junio la batalla de Seidejkan, en la cual los rusos tuvieron 155 bajas y los turcos 190, entre ellas la de Mehemed-Bajá. Mukhtar-Bajá, al ver el peligro que amenazaba á su ala derecha, apresuróse á auxiliarla con ocho batallones de refresco y decidióse á atacar á la columna rusa. El día 21 trabóse un gran combate en Delibaba, siendo en él vencedores los turcos, aunque con pérdida de 2,000 hombres por lo menos: las pérdidas de los rusos fueron de 454 soldados y 20 oficiales. Despues de esta derrota del grueso del ejército ruso de Siwin, comprendió Tergukasof la necesidad de emprender la retirada, tanto mas difícil en aquellas circunstancias cuanto que llevaba 600 enfermos ó heridos y mas de 2,500 familias cristianas que, por miedo á la venganza de los turcos, se habian unido á las tropas del czar. A pesar de todo, despues de una marcha de ocho dias y una escaramuza en Karakilissa, en la que su retaguardia perdió 100 hombres y

una cantidad considerable de vituallas, consiguió llegar felizmente el día 4 de julio á la aldea fronteriza de Igdír, donde en el espacio de algunos dias se aprestó para libertar á la guarnicion rusa de la ciudadela de Bayazid, que se encontraba en una situacion en extremo crítica. Al efecto repasó el día 8

de julio la frontera turca con ocho batallones, quince sotnías, cuatro escuadrones de caballería y 24 cañones. A poco de haber salido, en el mes de mayo, Tergukasof de Bayazid para dirigirse á Erzerum, habíase visto aquella plaza amenazada desde el lago de Van por los turcos y los kurdos. El gober-



Mehemed-Ali, general en jefe del ejército turco del Danubio en Bulgaria.

nador de Van, Faik-Bajá, habia pedido voluntarios al jefe kurdo Haidersauli, á consecuencia de lo cual muy pronto se reunieron grandes masas de vagabundos, ávidos de robo, á quienes Faik-Bajá armó con fusiles Winchester. El día 18 de junio, una division rusa que habia sido enviada contra Van fué derrotada á 17 kilómetros de Bayazid y se vió obligada á refugiarse en la ciudadela, porque la ciudad habia cerrado sus puertas: allí tuvo que resistir un asedio de 23 dias, durante el cual las tropas fueron puestas á racion á razon de un octavo de libra de galleta por día y cabeza, hasta que por fin apareció en 10 de julio el ejército libertador y despues de una lucha que costó á los turcos 500 hombres y cuatro ca-

ñones, quedó levantado el sitio de la ciudadela. La ciudad habia sido completamente saqueada. La columna de Rion permaneció en Muka-Estate hasta 30 de noviembre en situacion puramente defensiva. El buen éxito de la retirada de los rusos fué única y exclusivamente debido á la debilidad patente de la ofensiva de los turcos. Desde el punto de vista táctico, la toma de posiciones de Mukhtar-Bajá valió mucho mas que todas las operaciones aisladas del estado mayor ruso; y si aquel caudillo turco, despues de la victoria de Siwin, hubiese avanzado sin temor, muy probablemente hubiera sufrido una verdadera catástrofe el grueso de las fuerzas rusas que mandaba Loris-Melikof. Pero si los rusos por